

LITERATURA ORAL DE LOS PUEBLOS DEL ZAIRE

Como no todos los embajadores resultan ser adecuados voceros de los poetas, cabría preguntarse qué vengo a hacer aquí frente a ustedes, yo que sólo tengo una formación de economista.

Perdón a los expertos u hombres de talento no siempre se hallan disponibles; de modo que cuando no se tiene lo que se desea, debe uno contentarse con lo que se tiene. Después de todo, ante los secretos milenarios del África profunda, más vale oír en este momento a un Embajador poco experto, que esperar durante años a los hombres de profesión...

Veamos pues lo que puede narrar un testigo acerca de la vitalidad y la riqueza de esta literatura oral del pueblo del Zaire.

A tal fin, me propongo situar a ustedes, primero con respecto al pueblo

(Conferencia pronunciada por S.E. el Señor Embajador Murairi Mitima Kanono, en la Universidad del Salvador, de Buenos Aires, el 15-10-82).

en sí, y solamente después, referirme a sus manifestaciones literarias.

I. Marco Geográfico y Socio-cultural

Situada en el corazón del África, la República del Zaire, con sus 2.345.000 km² y sus 29.000.000 de habitantes en 1982, es uno de los países más vastos del citado continente. La mitad de su población alcanza, apenas, la edad de 15 años.

En efecto, por su superficie, el Zaire es el tercero en extensión, luego del Sudán y de Argelia. Es cuatro veces más grande que Francia, siendo notoriamente semejante al tamaño de la Argentina continental.

Su población ya está superando en número a la de la República Argentina. Pero a la inversa de este último país, sólo un tercio habita las ciudades, contra un 67 % que vive en el campo. Sobre los 4.000.000 de habitantes de la Capital, Kinshasa, la mayoría mantiene

firmes lazos con los miembros familiares que han permanecido en la aldea.

Casi todas las regiones y Provincias se hallan vinculadas al gigantesco río Zaire, antes denominado Congo, verdadera columna vertebral de 4.700 km que drena una cuenca de 3.700.000 km². Por su caudal medio de 40.000 m³ por segundo, este río es el segundo del mundo luego del Amazonas, siendo incluso de régimen más regular que aquél.

Vamos a destacar igualmente los tres tipos de suelo cuya naturaleza se manifiesta no solamente sobre el clima, sino también en el comportamiento y modo de vida de sus habitantes.

En el centro, se encuentra una gran depresión cubierta por selva virgen que abarca 1.200.000 km², es decir, la mitad del territorio.

A su alrededor, se encuentran las mesetas recubiertas por una vegetación de sabana.

Por último, hay zonas de elevada altitud hacia el Este, con cadenas monta-

ñosas, un macizo de montañas que cuenta con una cima de 5.120 m, volcanes, varios de los cuales se hallan en actividad, y lagos alineados a lo largo de la gran falla africana denominada "Graben".

Desde un punto de vista social y cultural, la población del Zaire se distribuye "grosso modo" de acuerdo con la diversidad geográfica indicada más arriba.

Mientras que algunos etnólogos llegan a contar hasta 250 pueblos o tribus, otros en cambio, aseguran que constituyimos unas 450 tribus hablando 450 lenguas o dialectos diferentes. Sea cual fuere el número exacto, lo más importante para nuestra exposición de hoy es el reconocimiento de los principales grupos etnolingüísticos y por en-

de culturales. Podemos pues admitir los reagrupamientos culturales siguientes:

El grupo cultural de la selva: ocupa la gran depresión zairense, es decir, la mitad de la extensión del territorio.

El grupo cultural de la sabana del norte: situado al norte de la línea del Ecuador.

El grupo cultural de la sabana del sur: numérica y culturalmente muy importante debido a los antiguos grandes *Reinos* que lo han caracterizado.

Finalmente, *el grupo cultural de los pueblos de montaña*, al este del Zaire, que viven a orillas de los grandes lagos africanos. Este último grupo también ha conocido reinos, pero relativamente de menor importancia y más recientes que los de la sabana del sur.

Conviene señalar que los cuatro grupos presentan un elemento fundamental en común: *la Agricultura*.

Este elemento se hallaba sin embargo atenuado por factores propios de cada región: por ejemplo, la caza y la pesca en el centro, y la ganadería hacia las zonas periféricas, sobre todo en el este.

Otro tipo de clasificación es el que habitualmente se practica de acuerdo con la morfología lingüística de los 450 dialectos mencionados:

1) *Los Bantúes*, que representan por lo menos los tres cuartos, si no los cuatro quintos de la población zairense. Ocupan todo el centro (la selva), todo el sur, y gran parte del este del país.

2) *El "tipo" Sudanés*, que ocupa las



sabanas del norte. Constituyen un porcentaje inferior al 15%.

3) *Los Nilóticos*, que viven en el extremo nordeste del Zaire. Muy poco numerosos, tal vez cerca del 1% de la población total.

4) Se suele citar a un cuarto grupo: el de los *Hamitas* localizado igualmente al este del país.

De más está decir que estos grupos presentan un modo de vida y manifestaciones culturales fuertemente emparentados con los de los países vecinos, es decir, de Angola, de la República Popular del Congo, de la República Centro Africana, del Sudán, Uganda, Rwanda, Burundi, Tanzania y Zambia.

No podemos dejar de mencionar aquí a los *Pigmeos*, grupo formado por los primeros ocupantes del territorio y prácticamente diseminado por todo el Zaire. A diferencia de los grupos antes citados, los Pigmeos no se dedican a la agricultura, viviendo exclusivamente de la caza y la recolección. Realizan un comercio de trueque en escala reducida con los pueblos vecinos, cuya lengua les es familiar.

Por último, a partir de la colonización, es decir desde fines del siglo pasado, cuatro lenguas han cobrado una importancia particular, hasta el punto de ser consideradas como lenguas nacionales:

El Kikongo, hablado en el oeste del país, así como también en el Congo, Brazzaville y en Angola.

El Lingala, hablado en el centro-oeste y en el noroeste, en el Congo y en la República Centro-Africana. Es la lengua que predomina en la Capital.

El Swahili, hablado en el este, noreste y sudeste y por cerca de 60 millones de africanos: en Tanzania, Kenia, Uganda, Rwanda, Burundi, Zambia, Malawi, etc.

El Tshiluba, hablado en el centro del país.

Paralelamente, ha sido adoptado como lengua oficial el *Francés* durante y después de la colonización; sobre todo para la Administración, la En-

señanza secundaria y superior, y para la comunicación con los países transcontinentales.

También se enseña el inglés y en menor medida el Alemán y el Español, en determinadas escuelas secundarias y sobre todo en la Universidad. Idiomas estos últimos que desgraciadamente los estudiantes van dejando caer en el olvido, por falta de práctica adecuada.

El fenómeno de la urbanización y del surgimiento de centros de trabajadores mineros, ha llevado a un verdadero sincretismo tanto étnico como de las costumbres y modos de vida. De modo tal que ya no es posible reencontrar en las ciudades de mediana o gran dimensión, ese tipo de vida que suele caracterizar los medios rurales en su estado puro. Asimismo, la influencia de la educación moderna y de la interrelación ciudad-campo han logrado producir, desde hace varios años, cambios de consideración en las aldeas actuales.

Así pues, hacia fines del siglo XIX, el colonizador ha encontrado en el emplazamiento actual del Zaire, todo un mosaico de reinos, imperios, jefaturas, sultanatos y otras formas de pequeños "gobiernos", abarcando éstos 250 a 450 "pueblos" y gozando algunos, de mayor importancia y viabilidad que otros.

Con el nuevo modo de organización de tipo moderno, debido esencialmente a la carrera por la competencia económica, el colonizador ha perdido de vista las profundas aspiraciones de los pueblos que ha ido encontrando a su paso. Así, ha designado a la Colonia bajo el nombre de Congo y ha adjudicado a los principales centros, los nombres de sus propios monarcas, oficiales y administradores. Hubo pues denominaciones como Leopoldville, Elisabethville, Coquilhatville, Banningville, etc. Peor aún, el colonizador emprendió la tarea de incender o de proscribir los testimonios culturales locales; es decir, todo aquello que hubiera podido permitirle ganar tanto la comprensión como la amistad de aquellos hombres

que tomaba bajo su cargo.

Como si esto último no fuera suficiente, el programa de Enseñanza tuvo como fin o por resultado, el hecho de impedir a los jóvenes el uso de la expresión oral por escrito en las grandes lenguas de índole universal. Hubo que esperar hasta los años 50 para poder asistir a la creación de Colegios y Escuelas dignos de ese nombre, aun cuando este esfuerzo se hallaba exclusivamente destinado a engrandecer el mérito de los propios Misioneros Católicos y Protestantes, quienes dirigieron la totalidad de las escuelas del Congo hasta 1954. Sólo entonces comenzó la enseñanza oficial, a la vez que la Iglesia Católica creaba, en ese mismo año de 1954, la primera Universidad del país. Por afán de competición, dos años después, es decir en 1956, la Administración creó finalmente su propia Universidad.

Es el 30 de junio de 1960, en momentos en que el país accede a la independencia, en que, con cierta dosis de indiferencia y de menosprecio, ciertos responsables de la Nación consideraron todo lo que atañe a la investigación o a la protección de nuestros propios valores. ¿Cómo podría haber sido esto de otra manera, si ya se había extendido el hábito de adoptar tal comportamiento? Había que dedicarse también a cuestiones de una urgencia mayor, tales como comenzar por salvaguardar, o intentar salvaguardar, la paz y la integridad de la Nación.

No obstante, se manifestaban ciertos signos que no dejaban lugar a dudas. En primer lugar, la existencia en Bruselas del ya célebre *Museo de Arte de la Colonia*, en Tervueren, conteniendo miles de obras artísticas de nuestro país, como también las obras escritas, por Sacerdotes y Misioneros, que versaban sobre nuestras sociedades tradicionales y sobre la sensibilidad del alma negra. Algunos de estos trabajos han demostrado ser dignos de gran valor etnológico o filosófico... Por último, unos pocos poemas en francés, tí-

midamente escritos por algunos compatriotas nuestros, siendo los más conocidos: *Esanzo, cantos para mi tierra natal*, compuestos por Bolamba Loko-lé (Antonio — Rogelio) y publicado en 1955. Este mismo autor era Redactor en Jefe de un periódico — *La Voz del Congolés* —, órgano de prensa creado para la gente joven más evolucionada de la época colonial.

Quienes se dedicaron a la música y a la danza han tenido más suerte y han visto sus esfuerzos mejor recompensados. Efectivamente, por lo general el tambor y el tamtam no han experimentado mayor menoscabo, ni han debido sufrir persecuciones o ser escondidos frente al colonizador. Y en las grandes ciudades, sobre todo en la Capital, lograron formarse orquestas impulsadas por verdaderos maestros de la inspiración musical. De este modo, se han llegado a expresar, en el único ámbito que les era permitido, las profundas aspiraciones y el verdadero neno del alma negro-africana.

II. Objetivos y contenidos de la literatura oral del Zaire

Las páginas anteriores nos han permitido comprobar que la Cultura y el Arte del Zaire han permanecido durante tanto tiempo ignorados por el exterior, que en numerosas ocasiones hemos debido preguntarnos si nuestro país contaba con una cultura propia.

Sin embargo, estos mismos pueblos en cuestión tenían clara conciencia de esta laguna, tanto más cuanto la colonización se había empeñado en destruir aquellos valores ancestrales cuya conservación no resultaba fácil, ni aún antes de la llegada del hombre blanco. El conjunto de creencias fundamentales, manifestaciones religiosas y culturales y realizaciones artísticas, se materializaba a través de los hechos, gestos y actitudes que era preciso conservar con el mayor esmero y transmitir con toda la fidelidad posible.

Pero veamos primero en qué consisten estos valores fundamentales concebidos y aceptados como tales por los Bantúes (de los cuales forman parte los cuatro quintos de la población zairense); verdades éstas a las que todos, grandes y pequeños, ricos y pobres, rendían obediencia.

Para cada "muntu" (singular de "bantú"), lo que se encuentra en el centro de todo es la Vida: una vida fuerte, total, dinámica, principio de unión entre todos los miembros de la Comunidad. "Para él, dice Elungu (1), la vida tiene prioridad sobre el tiempo; así, no es posible concebir la vida sin el soporte de las generaciones; en otros términos, sin el soporte de la vida recibida a través de los *Antepasados* y que a su vez se ha de transmitir a la descendencia... La vida, de tal modo mistificada, suprime la discontinuidad temporal y satisface el *deseo de eternidad* del hombre tradicional; o mejor dicho, convierte este deseo de eternidad en goce temporal terrestre de una eternidad mística... Lo sagrado en nuestras sabidurías tradicionales y su certidumbre mayor, no residen solamente en el hombre, ni en la Naturaleza, ni en Dios mismo, sino en todo aquello (a la vez) aprehendido desde el punto de vista de la vida concreta individual, que es también esencialmente *la vida del clan en inmediata relación con lo visible y lo invisible*".

En cuanto a la concepción religiosa en sentido estricto, ésta se funda en los valores siguientes, tal como lo indican los Profesores Monseñor Th. Tshibangu y Mulago (2), antiguos miembros ambos y actuales representantes del África ante la Comisión Teológica Internacional del Vaticano, es decir, en términos más corrientes: Consejeros del Papa.

Según Monseñor Tshibangu: "Los principios de la religión africana comportan determinados valores; los más importantes se vinculan sintéticamente:

1. La veneración y el culto de los *Antepasados*.

2. La creencia firmemente establecida en la existencia y en la virtud de las fuerzas místicas que actúan en el Universo y sobre los seres humanos, y que orientan el destino de uno y otros.
3. Una filosofía vitalista particularmente manifestada en el ámbito matrimonial: cierta asunción de la sexualidad y una concepción de la finalidad del matrimonio, con *determinadas reglas que emanen de la misma*.
4. Un sentido, vivido con intensidad, de la *solidaridad entre los miembros de una familia, de una comunidad y, hoy en día, de una Nación*; solidarismo éste que influye en la organización religiosa propiamente dicha, en la vida social en general, etc. Conceptos de índole similar expresa el Profesor Mulago:
 1. La unidad de la vida y la participación.
 2. La creencia tanto en la plenitud de los seres como en su contrario y también en la interacción de los mismos.
 3. El símbolo, principal medio de comunicación y de unión (entre los miembros visibles e invisibles de la Comunidad).
 4. Una ética que se desprende de la ontología y reglamenta toda la vida moral de la Comunidad: "El miembro de la tribu, del clan, de la familia, sabe que no vive su propia vida sino la de la Comunidad... Y por lo tanto, su deber principal es el de participar en la vida sagrada de los antepasados prolongar a sus ascendientes y preparar su propia prolongación a través de los descendientes".

Aquí podríamos nosotros abrir un paréntesis para señalar que las reflexiones de estos tres eminentes profesores nos llevan muy lejos de la antigua teoría simplista del paganismo de los negros-africanos. Si tuviéramos la suerte de asistir a sus conferencias o a sus cur-

sos, sabríamos a qué atenernos con respecto al incomparable valor de la Religión de los Bantúes y su moral rigurosa y de aplicación estricta. Por ejemplo, un asesino, un ladrón o un hombre que cometía adulterio, recibía su merecido castigo ya aquí sobre esta tierra. Pero si la debida reparación no era juzgada suficiente, continuaban pagando eternamente en el seno de la comunidad, tanto visible como invisible. La literatura oral les reservaba un triste poema. A su vez, cuando pasaban a integrar las filas de los miembros del más allá, las recriminaciones por sus fechorías continuaban: así, eran objeto de falta de consideración, no recibían plegarias, eran acusados de ser causa de enfermedades y otras desgracias que se abatían sobre los miembros visibles de la Comunidad.

¿Quién de nosotros dejaría de adoptar una conducta prudente y respetuosa ante tal exigencia ética?

¿Cómo conservar y transmitir todos estos valores cuando no se sabe leer ni escribir? Si los objetos de arte, y sobre todo los símbolos (máscaras, esculturas, pieles de animales, sombreros reales, cetros, piezas de tejido, destinados a establecer contacto entre el mundo de aquí abajo y los seres vivos del mundo invisible), cumplían exitosamente el papel de la conservación y transmisión, es menester reconocer que los mismos se hallaban estrictamente limitados al pequeño círculo de iniciados, especialistas y miembros de instituciones o sociedades secretas. Era necesario contar, pues, con otro tipo de medios de mayor envergadura más fáciles y más accesibles al conjunto de la Comunidad: tal es el papel y la misión de la literatura oral.

Dentro de esta Literatura, conviene sin embargo reservar un lugar especial a la Institución del narrador real o Historiador oficial de la Corte Real. Cumplía éste la función de conservar con los más importantes detalles, los hechos históricos alusivos tanto a la familia real como al reino y, en la medida

de lo posible, los de los reinos o imperios vecinos, aliados o rivales. Y como este narrador real, podía llegar a morir, tenía la obligación de brindar una formación adecuada a su heredero, durante el ejercicio mismo de sus funciones. La memoria humana puede fallar, y no se libraba de ello el historiador real. Para su desgracia, el cometer un error podía resultarle fatal. Todo olvido de una verdad importante podía llevar al Rey a la aplicación de medidas de una severidad extrema. En efecto, conviene saber que si bien el narrador ejercía el monopolio de su función, no era depositario en cambio del conocimiento de los principales acontecimientos y hazañas del Reino.

Formando parte de su preparación, también el joven o futuro Monarca tenía la obligación de conocer los grandes valores del pasado de sus predecesores. Del mismo modo, los Jefes Militares, los Ministros, los Gobernadores, Consejeros y otros dignatarios del reino, requerían un adecuado conocimiento de la historia de sus antepasados. Desde luego, más de una vez fue necesario proceder a una adaptación del relato oficial, con la finalidad de destacar los aspectos positivos del Monarca reinante, o bien minimizar o incluso echar en el olvido, todo aquello que podía perjudicarle en su honra. Así pues, como medida de precaución ante estos obstáculos u otros posibles errores, el narrador oficial se valía del procedimiento mnemotécnico más antiguo y seguro que existe: el poema y la canción, acompañados de uno o varios instrumentos musicales.

En efecto, nada más original. Los aedas griegos y los trovadores medievales europeos no procedían de otra manera. Podemos imaginar al célebre Homero (o a los verdaderos autores de las obras que se le adjudican), ejercitándose en narrar repetidas veces de memoria, los 24 cantos o capítulos de la Ilíada y los otros tantos que componen la Odisea, mucho antes que éstos llegaran a ser fijados por escrito. Pero aun

cuando Homero pudo permitirse la descripción de un rey Agamenón con no pocos vicios u otras bajezas, —atribuyendo en cambio mejor papel a Aquiles, simple jefe de la tribu de los Mirmidones—, el historiador real no gozaba de tal libertad. Salvo, claro está, cuando el Monarca era destituido o bien reemplazado por otro cuya política o estrategia militar eran diferentes. En tal caso, tanto el deber como el interés personal del historiador oficial lo llevaban a adaptarse.

Los historiadores modernos, los etnólogos y lingüistas, reconocen que los narradores reales poseían una capacidad extraordinariamente fiel para la reconstitución de los hechos, hoy en día difícil de imitar. Por ejemplo, podían citar, casi sin ningún error, el árbol genealógico, remontándose hasta los siglos XIV ó XV. Para ello, bastaba con retener bien el canto o el poema.

Al respecto, es edificante constatar que en el transcurso de un simple poema sin carácter histórico riguroso, una cantante que encontraremos después, ordena a las mujeres que le sirven de acompañantes, tocar sus instrumentos con toda corrección, pues corren el riesgo de ver estrangular al tío materno de aquélla que llegue a equivocarse. Ahora bien, en diversas tribus bantúes, las hijas y las mujeres en general, juran por su tío materno. No le hablan sino por intermedio de otra persona o bien volviéndole el rostro. ¿Qué decir pues acerca de la extremada fidelidad con que el Narrador real debía ejercer su oficio?

Otra categoría de la Literatura oral, —la más difundida y la más libre—, es aquélla que practican todos los que poseen algún talento especial en el seno de la familia, el clan, la tribu, etc.: los poetas natos, los cantantes, los bailarines, los historiadores y los que se destacan en los acertijos y otros juegos del espíritu. Es alentada por los responsables tradicionales en todos los niveles, pues desempeña un papel tanto de vehículo del pensamiento como de las

lecciones de sabiduría y de moral; es decir, del conjunto de conocimientos de la religión, de la cultura y del arte. Los más competentes son invitados a vivir en la residencia de los Jefes, o bien acuden en ocasión de las grandes manifestaciones religiosas o culturales de las familias y de las tribus. Esta selección espontánea lleva a cuidar de la calidad de la producción y crea una competencia natural entre los aspirantes o maestros consagrados en la materia.

III. Principales temas evocados por la literatura oral

Los múltiples temas cantados, o bien simplemente evocados, se relacionan prácticamente en su totalidad con el mencionado elemento central de la fuerza vital y de la acción de la naturaleza o de los antepasados. Pueden resumirse en una serie de preceptos que deben regir la Comunidad o guiar el comportamiento individual de sus miembros. Tales son las normas de justicia, de respeto por la vida, la conformidad con las reglas de la naturaleza, la moral pública y privada.

Esta Literatura otorga una particular importancia al desenvolvimiento físico e intelectual y también a los ejercicios de sabiduría, de prudencia y presencia de ánimo. Es preciso estar a la escucha de la naturaleza, pues Dios, los Espíritus y los Antepasados se comunican constantemente con nosotros. Nos envían signos y mensajes claros y definidos.

Todo esto es lo que intentaremos encontrar en los siguientes poemas, provenientes tanto del este como del oeste del país. En primer lugar, mencionaremos tres poemas originarios de las Regiones (o Provincias) del Ecuador y de Bandundu, hacia el Oeste.

Primer Poema: *Premonición* (por Moningi).

Los sueños, los animales tales como el búho, las serpientes, etc, anuncian mensajes y no : 'eden ni engañar ni ser engañados:

*Mis noches y mis sueños han sido invadidos por los búhos;
Horrendos demonios que acosan y rematan a los moribundos.
Por encima de mi choza se los puede ver en el atardecer:
Van trazando, hechiceros silenciosos,
sus círculos negros.*

*Posados luego en coro en torno a mi morada
Largamente me chiflan y yo ya estoy que lloro...
Por todas partes, horribles serpientes se cruzan en mi ruta.
Ante esto me detengo palpitante y en duda...*

*Retrocedo en el camino y anulo mis viajes.
¡Qué! ¿Vosotros también, fieras, detenedis mi pasaje?
Ah, esto me mata. Siento que en la metamorfosis,
Dioses Manes queridos, sois vosotros los que habéis enmudecido.*

(Tomado de: *Lamento Bantu*)

Este joven poeta, originario de una Provincia durante largo tiempo perturbada por las guerras locales, nos hace partícipes de las mayores preocupaciones de los miembros de su tribu. ¿Cómo reconocer el auténtico mensajero? ¿Cómo distinguirlo de un traidor o de un espía? ¿En qué debe uno reconocer a los suyos? Ninguna noticia que pueda anunciar este mensajero habrá de ser superior a la de un nacimiento cercano, ya que de este modo se prolonga la acción del Creador y de los Antepasados. ¡Qué mayor felicidad que anunciar "seis mellizos en dos años!".

He tenido la alegría y el placer de contar a este poeta Buluku entre mis estudiantes del último año en la Facultad de Ciencias Económicas. Mientras le daba consejos para la redacción de su Informe sobre la Economía de Transportes, él me enseñaba nociones más profundas, como la convicción y

la necesidad de estar a la escucha de la naturaleza. Ella ofrece sus mensajes a cada instante, tal como lo enseñaba la literatura oral. Debo confesar que en esta enseñanza recíproca, él ha sido probablemente mejor maestro y mejor discípulo que yo.

Veamos pues su *Plegaria a la Madre-Ciénaga*:

*Envía mañana un sapo anunciador bajo mi puerta en el ángulo diestro pero que pueda reconocer yo el rocío sobre su espalda puesto que vendrá al alba que pueda reconocer digo el barro bajo sus patas ya que vendrá de tan lejos de Tí
Oh, Ciénaga-Madre, mi madre no envíes pues la luz mala envíe un sapo para que reconozca pueda nuestra Sangre en su sangre nuestro Hálito en su hálito no envíe una rana sino un sapo para que pueda él reconocer nuestro Olor-Primordial y venga derecho bajo mi puerta pues el tío sapo comulga con la sangre con el Hálito con el Olor-Primordial tuyos y míos ya lo sabes cuando mañana al alba lo vea no habré de temblar saltaré de alegría aplaudiré muy fuerte tres veces pues me dirás que seré padre de seis mellizos en dos años.*

Todos los temas, mensajes y objetivos evocados más arriba, se reencuentran en la casi totalidad de la literatura de este pueblo perteneciente al grupo

Bantú. En particular, la aspiración a contribuir al acrecentamiento y a la expansión de la Comunidad es tal, que todos los parientes pierden su nombre en provecho del hijo, o del hermano mayor de los mismos. Así, a diferencia de Occidente, donde son los hijos quienes toman el nombre del padre, en nuestro caso, uno se va a llamar de aquí en más: "Padre de...; Madre de..." Incluso los matrimonios modernos respetan esta usanza: en mi casa, mi esposa me llama Papá-de-Joujou y yo la llamo a mi vez, Mamá-de-Joujou.

Los dos temas que veremos a continuación son probablemente las obras maestras de la literatura oral de la tribu Bahunde, de las que ignoramos tanto la época de realización como el nombre de los autores. Me refiero a:

1. *La epopeya de Kabutwa-Kaenda*

"El niño - que - ha nacido - caminando".

Se trata del niño que hacía prodigios, que no ha nacido como los otros niños, que no ha tenido necesidad de crecer, que ha emprendido guerras extraordinarias tanto en la tierra como en los cielos, etc.

Desgraciadamente, nos es imposible reconstituir aquí esta importante epopeya, cuyo relato es narrado y cantado durante ocho o diez horas seguidas, principalmente en vísperas de los Sacrificios (Mbero) o de otras grandes ceremonias religiosas (Kiyoa) del clan, de la tribu o del Reino.

2. *El mito de Kirimu*

Monstruo semi-maldito, semi-bendecido.

Diversos cuentos y poemas hunde evocan constantemente el encuentro de los hombres con el monstruo Kirimu: por lo general, el ser humano que resulta vencedor, se vuelve inmensamente feliz y es colmado de toda clase de bienes.

¿Quién es pues este monstruo? Es un animal corpulento, de ojos brillantes que alumbran durante la noche muy fuerte y muy lejos. No grita, sino

que ronronea. Por supuesto, puede hablar. Se desplaza por el suelo pero camina arrastrando sus patas y deja tras él un ancho surco y densa humareda. Atraviesa los ríos y los lagos sin necesidad de puentes o barcas, vuela por los aires como un pájaro. Es omnívoro, pero desdena a los niños: si desea comélos, primero los cría y los devora cuando llegan a adultos.

Se puede abrir un paréntesis para concluir que los autores del mito, cuya antigüedad remonta a varios siglos, debían ser videntes: describían los automóviles y otros vehículos actuales. Más adelante, encontraremos uno que otro monstruo Kirimu, más bien inofensivo y portador de suerte.

Analisis del cuento Naluchole - La Joven del bello tatuaje. (reproducido por Zaina Wetemwami, esposa de S.E. el Señor Embajador Murairi).

A diferencia de los tres poemas anteriores, entonados por una cantante profesional, este último cuento acaba de ser reconstituido en Buenos Aires. Es decir, en un marco que no reúne las condiciones necesarias para hacerlo. Faltan principalmente los instrumentos musicales y los acompañantes. Pero lo más importante es señalar, por un lado, su grado de conservación y de transmisión en la juventud actual, y por otro, la semejanza de estilo (es decir de la forma), y el trasfondo, con aquellos poemas cantados por Fatuma.

Conviene subrayar la alternancia de recitado y canto, respectivamente.

El tema cantado es el de la superioridad de la justicia divina, de la Naturaleza y de los Antepasados que prevalece sobre la injusticia humana. Es el relato de las desgracias que experimenta una bellísima joven, odiada por su padre el Rey, por no ser hija de la esposa favorita.

Primer episodio:

Deseando el Rey concluir una alianza importante con un poderoso Reino vecino, consultó el parecer de un Adivino.⁴ Este le aconsejó celebrar un

matrimonio entre la más bella de sus hijas y el Príncipe heredero de aquel reino.

Este le respondió: "¡Oh, mi señor! ¡Veo ante mí un gran reino cuyo trono es ocupado por vuestra hija!"

Ahora bien, había tenido este Monarca en dos oportunidades, siete hijas cada vez. Una de ellas vivía aislada con su menospreciada madre, en el otro extremo de la ciudad. Las otras trece princesas, en procura de mayor belleza, se dirigieron a casa del encargado de los tatuajes. Hago aquí la salvedad que en nuestro pueblo no se utilizaba el tizón ni crema alguna; pero se realizaban tatuajes sobre los pómulos y el vientre. Los Romanos decían: "De gustibus ..."; expresión ésta a la que un romántico añadió: "De gustibus, de coloribus et de mulieribus non disputatur". Es decir, en cuestión de gustos, colores o admiración por la belleza de las mujeres, no se debe discutir.

Ante el capricho y la impertinencia manifestados por las trece princesas, el tatuador ejecutó su tarea con muestras de disgusto y sin resultado apreciables. Las princesas sin embargo, volvieron contentas y nadie osó manifestar críticas.

Una anciana sugirió a la última esposa real que enviara también a su hija. Así se hizo, no sin antes haber tomado todas las precauciones necesarias. La joven princesa llevó pues, además de su propio alimento, algunos regalos y el cuchillo sagrado "kahamba"⁴, consagrado éste al espíritu de su tía paterna. Recibió la bendición en nombre de los Antepasados y partió.

No halló un camino fácil, pues de pronto se encontró con siete monstruos Birimu (plural de Kirimu). Los seis primeros la dejaron pasar luego de haber recibido cada uno un pequeño regalo. El último la devoró. Pero gracias al cuchillo "kahamba", pudo cortar el vientre del monstruo. Se liberó pues y huyó. Fue recogida por una vieja, de aspecto humano tan solo en parte. La anciana se encargó de tatuársela y

le hizo bellos dibujos, pero bajo pena de muerte, le prohibió formalmente que revelara el secreto.

A partir de entonces, su camino fue muy corto, lo que le permitió regresar rápida y cómodamente a la ciudad.

Segundo episodio:

La deslumbrante belleza de la princesa fue tema principal de conversación en el Reino. Pero su Padre no modificó sus sentimientos hacia ella y ordenó que fuera desposada por un simple paje. Tuvo lugar un matrimonio sin relieve, del que nació un varón llamado Bianiro o Kitabwira (aquel de lo cual no es posible hablar; es decir, acontecimiento envuelto en el mayor secreto).

Toda la familia del marido se impacientó y alteró en grado sumo, a raíz de la decisión de esta mujer de no dar explicación alguna sobre el secreto de su extraordinaria belleza. Para forzarla a hablar, se comenzó pues a maltratar al niño, hasta el punto en que se le obligó a pasar dos semanas sin probar comida ni bebida alguna.

Tercer episodio:

Llena de piedad y abrumada ante el espectáculo de su hijo agonizante, esta mujer decidió revelar el secreto para salvarlo. Sabiendo que ella misma iba a morir, pidió ver reunida a toda la familia (del marido), tomó sus insignias familiares: el cuchillo *kahamba*, el pequeño tambor y el instrumento *ishengo*⁶ y comenzó la narración cantando de esta manera:

1. *He sido tatuada por una persona, humana tan solo en parte;*

Oh, Bianiro, hijo mío,

Ella hizo un tatuaje, ella hizo un dibujo muy bello

Oh, Bianiro, hijo mío

2. *He sido tatuada por quien sólo un brazo tenía;*

Oh, Bianiro, hijo mío

Ella hizo un tatuaje, ella hizo un dibujo muy bello

Oh, Bianiro, hijo mío

3. *He sido tatuada por quien no camina y apenas se tiene en pie;*

Oh, Bianiro, hijo mío

Ella hizo un tatuaje, ella hizo un dibujo muy bello

Oh, Bianiro, hijo mío

4. *He sido tatuada por quien posee un pedazo de luna;*

Oh, Bianiro, hijo mío

Ella hizo un tatuaje, ella hizo un dibujo muy bello

Oh, Bianiro, hijo mío

5. *He sido tatuada por un pedazo de luna;*

Oh, Bianiro, hijo mío

Ella hizo un tatuaje, ella hizo un dibujo muy bello

Oh, Bianiro, hijo mío

6. *He sido tatuada por un cuchillo sin mango;*

Oh, Bianiro, hijo mío

Ella hizo un tatuaje, ella hizo un dibujo muy bello

Oh, Bianiro, hijo mío (bis)

Finalizado el canto, dio las insignias a su hijo. Acto seguido, la tierra se abrió bajo sus pies: fue tragada y el suelo se cerró sobre ella.

Se reencontró con la vieja que la había tatuado y ésta comprendió lo que acababa de suceder. Habida cuenta del motivo que había llevado a la joven a no guardar el secreto (es decir, la piedad que había sentido por su hijo), la anciana expresó a dicha joven que sería prometida en matrimonio a un futuro gran Rey, mas no tendría hijos con él. En efecto, así sucedió.

Cuarto episodio: En busca de la princesa Naluchole.

El hijo, Bianiro Kitabwira, huérfano ya y abandonado por su propio padre, partió en busca de su madre. Llevando consigo sus tres instrumentos, recorrió ciudades, regiones y reinos, mientras cantaba:

"Busco con pena el país donde mi querida madre fue:

Estríbillo:

Baila al ritmo del tambor, Naluchole

Baila al ritmo del tambor, Kitabwira

Baila al ritmo del tambor, madre querida

Baila al ritmo del tambor, querido hermano mío,

¡Ven a bailar al ritmo del tambor!" (bis)

Por todas partes cantaba y bailaba Bianiro, sin encontrar jamás a su madre. La gente se compadecía de él y lo cuidaba. Pero cada día, él reanudaba su marcha antes de que despuntara el alba.

Al cabo de un período de dos veces siete años, llegó al Reino cuya soberana se llamaba Naluchole. Lleno de esperanza, cantó la misma canción, pero fue interrumpido y se le observó que nadie debía pronunciar tan nombre tan venerable. Decepcionado en extremo, Bianiro se escondió, pero decidió no abandonar el Reino hasta haber develado el enigma. Se le dijo que para llegar a la Capital, debía recorrer diversas llanuras y escalar dos veces siete montañas. Esto fue lo que hizo, sin descorazonarse.

Quinto episodio: El Reencuentro.

A la entrada de la ciudad, ante la vista de sus majestuosos edificios, Bianiro se armó de valor y cantó la canción de nombre prohibido.

Un paje que oyó la canción, fue a anunciar la nueva al palacio, mas fue ejecutado. Un segundo paje sufrió igual triste destino.

A la llegada del tercer mensajero, el Rey cambió de parecer. Llamó al tambor real y le ordenó convocar a los Ministros y dignatarios del Reino para seguirle, a él y a la Reina, hasta el lugar del trono, a fin de contemplar al joven y oír su inquietante canción.

Ante la pereja real, Bianiro carraspeó para aclarar su garganta, abrió el

pequeño tambor y sacó de su interior el cuchillo sagrado y el instrumento *ishengo*⁵. Luego se dispuso a cantar y bailar:

1. *"Busco con pena el país donde mi querida madre fue:
Estríbillo..."*
2. *"Añoro a mi querida madre no ha dejado huellas,
Estríbillo..."*
3. *"Evoco con amargura la desaparición de mi querida madre;
Estríbillo..."*

Esto fue demasiado para la Reina. Al distinguir sus tres insignias personales y al oír evocar, tanto su nombre como las circunstancias de su desaparición, ya no le quedaron dudas sobre la identidad de su hijo. Se levantó y lo estrechó entre sus brazos con emoción, llanto y alegría.

Por su parte, el Rey ordenó que el joven fuera convenientemente atendido y le colmó de riquezas. Finalmente, luego de haber consultado el parecer de los grandes del Reino —y habida cuenta que se trataba del hijo de la Reina, su Esposa, lo adoptó y le hizo proclamar heredero.

Y todos respondieron con alivio:
¡Qué tengan largo reinado!

Conclusión:

En el marco de esta conferencia, no hallo mejor conclusión que la que nos brinda este último cuento, donde se refleja la aspiración de los pueblos ban-

túes a su continuidad y al logro de la felicidad plena en el seno de la Comunidad, de la que cada uno de nosotros forma parte.

Texto traducido por la Prof. Srta. María Cristina Lucía La Plaza. Versión aprobada por el autor.

Notas

1. Elungu pena Elungu, Doctor en Filosofía, Profesor y Ex Vicerrector de la Universidad Católica de Kinshasa.
2. S.E. Mons. Tshibangu, Obispo Auxiliar de Kinshasa, Ex Rector de la Universidad Nacional del Zaire. Actualmente, Presidente del Consejo de Administración de las Universidades zaireñas.
3. El Rvdo. Abate Mulago, Doctor en Teología y Derecho Canónico, Profesor de la Universidad de Kinshasa y Director del Cera (Centro de Estudios de Religiones Africanas). Autor del libro en español: *"Simbolismo Religioso Africano"*, 336 págs., Bac. de Edica, S.A., Madrid, 1979.
4. "Kahamba" = diminutivo de "muhamba" = cuchillo de doble filo.
5. *ishengo*: plural, *mashengo*: instrumento musical de percusión, con calabaza y mango, del tipo de la maraca.

S.E. Embajador Mitima Kanono Marairi

Lugar de nacimiento: Mashango (Zaire) el 12/5/1935.
Casado con la Sra. Zaina Wetemwami, y padre de seis niños.

Estudios cursados

Licenciatura en Ciencias Económicas, en la Universidad Católica de Kinshasa (Zaire). Especialización en Economía, en la Universidad de Lieja (Bélgica).

Antecedentes profesionales

Consejero de Gabinetes ministeriales en varias oportunidades.
Profesor Adjunto en la Facultad de Ciencias Económicas, y auxiliar de Investigación en la Oficina Nacional de Investigaciones y Desarrollo; luego, en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (I.R.E.S.) de la misma Universidad.
Consejero Económico en la Presidencia de la República (1973-76).
Ministro de Economía e Industria (1976-77).
Embaixador del Zaire en Bonn (R.F.A.): setiembre 1977 - Agosto 1979.
Embaixador del Zaire en Buenos Aires desde setiembre de 1979.

Algunas publicaciones

"Incidences économiques de la fonction des Chemins de fer B.C.K. et C.F.M.K. sur la région à traverser", dans "Cahiers Economiques et Sociaux de l'IRES", déc. 1970, p. 515-576.
"Considérations sur l'infrastructure et le développement du Kivu", octobre 1972, 43 pages.
En colaboración: "Groupé BALUKI"
"Les investissements belges au Zaire", 1972.
"Les préalables à la Planificación au Zaire" (tres volumes), estudio solicitado por la Presidencia, 1972.
"Le Zaire: un géant au cœur de l'Afrique", Buenos Aires, junio 1980.